

EL MATADERO, Esteban Echeverría

Rafael Pérez Miguel

Esteban Echeverría nace en Buenos Aires el 2 de setiembre de 1805. Huérfano de padre, su adolescencia fueron guitarras, mujeres, naipes y hazañas cuchilleras. Entre 1822-1823 estudia filosofía en la Universidad. Dominaba entonces la ideología de la Ilustración, racionalista y humanitaria. Marchó a París en 1826. Allí observó la síntesis del romanticismo y liberalismo que se producía entonces. Lee a Shakespeare, Schiller, Goethe y Byron. Así vio nacer el deseo y la necesidad de buscar una expresión propia, genuina y nacional para el quehacer literario. Había que liberarse no sólo política sino filosófica y literariamente. Cuando vuelve de París en 1830, Rosas está en el poder. En 1837 se funda el Salón Literario, cuya actividad allí era más amplia que lo que indicaba su nombre: literatura, sociología, política, etc. En 1838 fundan la "Asociación de Mayo" varios autores: Alberdi, Sarmiento, Echeverría, Juan María Gutiérrez, Bartolomé Mitre. La Asociación tenía en común: ser enemigos del tirano Rosas, liberales, seguidores del reformismo social, antiespañoles, afrancesados. En 1840 emigra a Montevideo, donde muere en 1851, el 19 de febrero.

El matadero fue escrito entre los años 1838 y 1840; inédito hasta el 1871, año en que Juan María Gutiérrez lo hace publicar en la *Revista del Río del Plata*. Nace, por lo tanto, en una época en que el ensayo era el género más usado; sin embargo, tiene en común con él dos elementos: un producto de una mentalidad romántica, y afirmar en consecuencia un sentido de la vida romántica; y, por otra parte, ser en general un relato de costumbres contemporáneas, como resultado de una gran admiración por Mariano José de Larra, romántico y liberal como él.

Además de *El Matadero*, Echeverría escribió un poema titulado *La Cautiva* (1837), y el *Dogma o declaración de principios que constituyen la creencia social de la República Argentina* (1839), publicado por segunda vez en Montevideo en 1846 con el título definitivo *Dogma socialista de la Asociación de Mayo procedido de una mirada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata, desde el año 37*. Esta última obra presenta no sólo el pensamiento liberal y político de esa generación, sino también las ideas

estéticas sobre la función social del arte, "la poesía como expresión nacional de un pueblo".

La crítica literaria ha leído la historia narrada de *El Matadero* destacando los siguientes aspectos:

I. Género literario

Aquí, las opiniones son muy diversas: unos creen que es un cuento o relato; otros, un cuadro o diseño costumbrista; y no falta quienes creen que es un drama o novela corta.

II. Movimiento literario

En este aspecto las opiniones también varían: costumbrismo, realismo, naturalismo, modernismo, criollismo, romanticismo; es decir, la crítica ha observado en él una gran heterogeneidad de movimientos literarios.

III. Naturalidad /Artificiosidad del relato

La crítica se divide en dos opiniones: Unos creen que esta obra está escrita con prisa, como cosa improvisada, inconclusa, como en esbozo, factor que motiva su espontaneidad, el borrador, o sea, la naturalidad del relato. Sin embargo, otros piensan que es una obra maestra, perfecta, acabada, heterogénea, luego artificiosa.

IV. Lenguaje referencial /Lenguaje no referencial

En este sentido, la crítica ha coincidido en señalar la referencialidad del texto en un espacio y tiempo bien delimitado: Buenos Aires y 1839. A pesar de que el texto señala como fecha de los hechos que narra el 183... creemos que se trata del 39, ya que Encarnación Ezcurra murió el 19 de octubre de 1838, y el relato narra los acontecimientos de la Cuaresma siguiente, durante el luto decretado por el Dictador en honor de la heroína.

Pasemos a la situación inicial del cuento. Al analizar el título, observamos que, por su relación con un lugar determinado de la historia de Argentina, tiene una connotación fundamentalmente diatópica. De ahí la importancia que se da en este texto al espacio.

Desde el inicio del cuento, el narrador programa la lectura: el relato va a tratar sobre *El matadero*. Podría pensarse que va a relatar la historia de un lugar (el

matadero), de un espacio que el lector conoce, destacando de esta manera los elementos dinámicos de la realidad; o quizá el narrador va a describir un espacio, haciendo énfasis en los elementos estáticos. Sin embargo, una vez leído el relato, uno cree que no se ha narrado sólo un espacio, sino una ciudad concreta (Buenos Aires), o quizá mejor un país (Argentina): "Simulacro en pequeño era este del modo bárbaro con que se ventilan en nuestro país las cuestiones y los derechos individuales y sociales". Otros lectores, no obstante, opinarán que trata sobre la historia de un Dictador y sus secuaces, que este relato es una metáfora de la dictadura. Habrá quienes afirmarán que este relato trata de una época (183...). Y no faltarán algunos que señalarán que el cuento vuelve a repetir el rito de la Pasión de Cristo, que el unitario nuevamente muere para que el pueblo "tenga vida y vida en abundancia", con lo que el relato alcanza una connotación mítica. Esta ambivalencia del título refleja desde el inicio la polisemia del texto y de la realidad que simboliza.

En las primeras frases del relato, lo humano-objeto del poder —se define frente a una institución divina— sujeto del poder: la Iglesia, a través de la siguiente oposición:

Lo humano: Buenos Aires	Lo divino: La Iglesia
América	arca de Noé
carne	Cristo
estómagos	cuaresma
pueblo	Iglesia
matadero	vigilia y abstinencia
novillos	fieles
niños	Dios
enfermos	conciencias
	católicos
	mandamientos
	Bula

Luego, en *El Matadero* las relaciones humanas se establecen por referencia a un poder-poder capaz de matar (El matadero), a quien no se someta a las reglas del juego. Pero al estar la Iglesia asociada con el poder político (buenos federales=buenos católicos), el verdadero sujeto del poder es el Estado, pasando la Iglesia a constituirse en un aparato ideológico del Estado, según terminología de Louis Althusser. Lo humano, por su parte, está animalizado (perros unitarios), cuyo proceso de eliminación se llevará a cabo en nombre del Orden establecido.

El relato, desde el inicio, ubica perfectamente el espacio y el tiempo de los hechos: Buenos Aires constituye el espacio amplio; el matadero, el espacio simbólico de lo que sucede en la ciudad y en la nación. 183... es el año que refleja el tiempo en que sucedieron los hechos: el 1839. De este modo, la fecha exacta señala con precisión el transcurso del tiempo real a lo largo del cosmos ficticio. Este contacto entre la historia y el relato sirve de confirmación de la historicidad del texto, por cuanto el discurso introduce en su desarrollo una serie de informaciones que pertenecen efectivamente a un cosmos real, prueba última de la verosimilitud de la narración.

Pero, ¿quiénes son los personajes que realizan los hechos, y cuál será su destino? Los personajes son la expresión metonímica del espacio: son los *estómagos*, las *conciencias*, los *niños* y *enfermos*, los abastecedores del pueblo de Buenos Aires. Su destino será la muerte: el matadero no sirve sino para matar. El porvenir de los estómagos de los argentinos está reflejado en el destino de los novillos que son matados en el matadero.

En fin, las frases introductorias muestran un cierto número de procedimientos estilísticos que se transformarán luego en leitmotiv retórico del relato. Así, narrar en primera persona ("A pesar de que la mía es historia") con el objeto de subrayar la proximidad de los hechos así como su intención testimonial. Establecer un código de lectura ("la mía es historia"), e interpretar el discurso que cuenta (no la realizará como los antiguos historiadores españoles). Ironizar, matizar el asunto con burlas mordaces, sobre todo, a la Iglesia; la ironía es un modo de presentar el hecho como vivo y presente, además de estar llena de ambigüedad: la muerte de los novillos es el juego, la muerte de los argentinos es la realidad que se va a presentar. Establecer este juego burlesco con un intertexto bíblico: el prototipo de lectura nos encauza hacia una lectura de la historia bíblica: de esta manera, el relato se estructura a partir de un contexto verbal ya estructurado, conocido por el lector; sin embargo, dentro de este marco de la lectura impuesta (lectura sagrada), la ironía neutraliza el discurso y aparecerá un discurso mezclado de lo sagrado y lo profano, un discurso carnavalesco. A pesar de no haber adjetivación, abundan los comentarios, las opiniones, que retardan el acceso a la trama, pero que están llenos de un trasfondo ideológico; que acercan este relato a la gacetilla partidista.

Este juego dialéctico entre personajes alude en oposición a símbolos de la Argentina de entonces, materializa la vida social y la analiza en su heterogeneidad concreta.

La situación final del relato presenta la misma connotación diatópica y diastrática de las primeras frases. La primera está reflejada en el mismo lugar del título: el matadero. La segunda resalta nuevamente la oposición entre dos grupos sociales, reflejada en la siguiente dicotomía:

Federales	Unitarios
carniceros degolladores	salvaje unitario:
propagaban a verga y puñal	—no degollador
federación rosina	—no carnicero
cuchillas	—no salvaje
	—no ladrón
	hombre decente y de corazón
	bien puesto
	patriota ilustrado
	amigo de las luces y de la libertad

De esta manera, la dicotomía inicial *Iglesia/pueblo de Buenos Aires* se ha convertido en *federales/unitarios*. Sin embargo, esta nueva oposición no es sino el paradigma de la misma oposición de las mismas clases sociales. Los unitarios son, en realidad, el símbolo de un nuevo pueblo de Buenos Aires, que desea oponerse a la federación con su "decencia, ilustración, luces y libertad". Los federales forman paradigma con la Iglesia. Esta relación federalismo/Iglesia, igualmente, está reflejada a través de un intertexto bíblico: "En aquel tiempo... apóstoles... propagaban... patrón... cofradía", palabras todas ellas cargadas de significación religiosa. Con esto el narrador logra tres objetivos: elevar el hecho a una connotación mítica para posibilitar una lectura bíblica; ironizar el federalismo y sus secuelas, además de identificar el poder político con el religioso. Sin embargo, en este dúo Iglesia/Federalismo aparece un nuevo elemento: El Restaurador, íntimamente unido a los federales como lo señala la frase "federación rosina". Rosas, el Restaurador, es el componente nuevo que explica que la materia social no es sólo la contraposición entre pobres y ricos como en la Europa de la naciente Revolución Industrial, sino entre gauchos y Ordo, mores, entre barbarie y civilización. De ahí que al final del relato la sátira se transforma en indignación contra los crímenes de la barbarie.

La última frase repite la primera: el matadero. ¿La historia se repite? El relato es un círculo en el que el fin coincide con el principio, pero lo sobrepasa, pues la historia se prolonga en los comentarios, en la ironía del narrador, en donde la muerte de la situación ficticia resuelve las contradicciones que no puede resolver la práctica real. De ahí que el final es una solución ideológica: es una máscara que oculta / revela la verdadera realidad. Muerte y vida se confunden en el texto. La solución al conflicto de la muerte reside en "la decencia, la ilustración, las luces y la libertad". Un nuevo Ordo y nuevas mores, en contra del Ordo y las mores de la pampa.

Hemos observado que la situación final repite la inicial. ¿Qué ha sucedido/ narrado entre estas dos situaciones/ narraciones? ¿Cuáles han sido los agentes que no han posibilitado el cambio? Están en la misma conformación del sistema social argentino. Veámoslo. En principio podemos reducirlos a los siguientes: a) la naturaleza; b) los personajes; c) los hechos, y d) las contradicciones económicas, políticas e ideológicas.

La naturaleza, el diluvio con todas sus consecuencias, crea un espacio propicio para el desarrollo de los hechos, pues de manera homóloga lluvia y tiranía van a inundar el espacio del relato, constituyéndose en la situación inicial propicia para futuros acontecimientos. Si Buenos Aires está inundada por una dictadura, se abre la posibilidad para cualquier atropello.

Los personajes en el texto presentan una gran heterogeneidad. Los "piadosos", federales, símbolo de la dictadura, al final del relato forman paradigma con los gauchos, la pampa, los ganaderos, los conservadores, la Iglesia, la Mazorca, el color rojo, la barbarie; todo el grupo constituye la prueba más evidente de una de las tesis de la época: la tiranía embrutece al hombre. Los perros unitarios, los impíos, los que están con el demonio, símbolo de la democracia y de la libertad, al final constituyen un paradigma con los bonaerenses, la ciudad, los liberales, el color celeste y verde, la civilización. Este grupo es el representante de dos tesis fundamentales: el héroe romántico es bello y la democracia ennoblece al hombre.

Esta dicotomía básica está señalada en el texto a través de la oposición animal: las ratas y los mastines del matadero, en relación metonímica con los carniceros, contrasta con las gaviotas blanquiazules "proyectando una sombra clara sobre aquel campo de

horrible carnicería". De esta manera, en el mundo animal se dan las mismas relaciones y funciones que privan en el mundo de los hombres, del cual no son sino un simulacro.

Además de estos personajes, aparecen otros que se salen de esta oposición básica y que cumplen un papel de desequilibrio: el Restaurador y el inglés. Al Dictador podría catalogarse como federal: no obstante, su rol en el texto, y en la sociedad es más complejo que el de ser simplemente esbirro, carnicero: no sólo es símbolo de la brutalidad sino la brutalidad misma; no sólo es signo de la dictadura sino el dictador. Por su parte, el inglés, fuera de los intereses federales-unitarios, cuando sale de su saladero, va "absorto en sus cálculos", lo que no le permite oír la gritería de lo que sucede a su alrededor.

Los hechos que suceden en el relato se pueden reducir a tres: 1) el diluvio; 2) el toro, y 3) la muerte del unitario.

En algunas mitologías, el diluvio significa reintegración primordial: un suprimir lo viejo y caduco y un retorno al Caos primordial para regenerar fuerzas vitales del cosmos y volver a empezar un nuevo proceso formalizador. Sin embargo, en *El Matadero*, como en la Biblia, el diluvio denota castigo: en Buenos Aires no hay carne, se ven forzados a una abstinencia, suben los precios, los pobres buscan el alimento y los viejos mueren. El castigo es la muerte. Pero si el diluvio es castigo, también es cierto que reinicia el proceso de reintegración primordial: con el decreto llega nuevamente la carne, el toro al matadero, llega la vida para el pueblo y comienza un nuevo proceso vital. De esta manera, el toro aparece no sólo como dios de la vida sino también como espíritu infernal a quien hay que vencer y por ello dios le da muerte, para que prosiga el proceso cósmico universal y tenga lugar la "renovatio mundi".

La muerte del unitario muestra la acción que ejerce la dictadura sobre el ser humano; comienza con violencia física, continúa con violencia sexual y legal y acaba con la muerte. Todo ello patrocinado por el mismo Estado. El texto denuncia los efectos de esta dictadura política.

Las contradicciones económicas aparecen reflejadas, en el texto a través de la heterogeneidad de personajes y roles que desempeñan: mientras unos guardan abstinencia, otros gozan del fuero eclesiástico

de alimentarse con carne: mientras, el inglés va en la vida absorto en sus cálculos, el Restaurador no sólo recibe el primer novillo sino que recauda impuestos de los corrales, cobra multas por violación de reglamentos.

Las contradicciones políticas se observan al comparar los roles del Estado, de las leyes y de otras instituciones de opresión, en oposición con los roles del pueblo de Buenos Aires. El papel del Estado es mantener el Orden. La función de las leyes decreto, es poner fin a la guerra entre estómagos y conciencias, impedir la revolución. Para ello el Estado se sirve de ciertas instituciones: los esbirros, los carteles y letreros, pero sobre todo la Iglesia que al ocultar el verdadero problema reduce al hombre a una máquina que no es su voluntad.

Las contradicciones ideológicas pueden reducirse al contraste entre lo español y lo no español, entre la Colonia y el tiempo posterior a la Revolución de Mayo. Todo ello generado por un movimiento liberal, antiespañol, del que participa el narrador. La Iglesia, por su parte, ante situaciones difíciles (no haber carne), da soluciones ideológicas al problema: novenas, plegarias, procesiones, indulgencias plenarias; de la misma manera hace creer al pueblo que Dios está con los federales y el Restaurador, y el demonio con los unitarios.

Todos estos elementos presentan un espacio textual conflictivo. Con razón, Cedomil Goic Echeverría es el primero en evidenciar "los contrarios concretos" en el juego político nacional y, convertirlos —con toda su dimensión política— "en ley de estructura del espacio de una narración".

Pasemos ahora a examinar la estructura que subyace a este relato. Podemos suponer que si el texto presenta una heterogeneidad de géneros literarios, de movimientos literarios, de contradicciones, también presentará una heterogeneidad de estructuras. Pretendemos mostrar que *El Matadero* presenta tres estructuras diferentes.

1. Estructura *cuadro-cuento*: Según Noé Jitrik, el principio estructurante de este relato es cuadro-cuento; de ahí la sensación de estatismo al principio debido a su carácter de cuadro, y de dinamismo al final debido a su condición de cuento. Sin embargo, Mariano Morinigo señala que la forma es historia-cuadro-cuento: comienza no queriendo hacer historia, sigue un cuadro de costumbres y acaba con una acción dramática.

2. Estructura romántica: (Hegel: tesis- antítesis- síntesis) Es decir, sigue una división tripartita de la historia marcada de diferentes formas: a) a través de los tres hechos fundamentales analizados: diluvio, toro, joven; b) a través de la tiranía Colonia (Mayo)- Tiranía (Retrosceso)- Democracia (Progreso); c) a través de la triada Federales- Unitarios- Joven Generación.

3. Estructura carnavalesca a través de los siguientes elementos: a) el tiempo del carnaval; b) la parodia carnavalesca, y c) la naturaleza ambivalente del texto a través de la intertextualidad.

El matadero es una ficción centrada en torno a un calendario festivo:

- a) "...los sucesos de mi narración, pasaban por los años de Cristo de 183... Estábamos, a más, en Cuaresma..."
- b) "Sucedió, pues en aquel tiempo..."
- c) "Lo que hace principalmente a mi historia es que por causa de la inundación estuvo quince días el matadero..."
- d) "En efecto, al décimosexto día de la carestía, víspera del día de Dolores..."
- e) "Una hora después de la fuga..."
- f) "La matanza estaba concluida a las 12..."

Podemos observar cómo en el relato el tiempo está relacionado a una época y a unos elementos temáticos: Cuaresma, Semana Santa y el matadero de Buenos Aires. Si consideramos que el relato es una crítica sobre la tiranía, se puede concluir que la ficción no está arraigada en un tiempo narrativo lineal, sino que, al contrario, resulta ser el producto de las connotaciones de un calendario festivo organizado de manera cíclica: la tiranía y el matadero, como el tiempo, se repiten cada año.

Otro de los elementos del carnaval es la parodia marcada en el texto de diversas maneras, sobre todo a través de la riña, de la disputa, elemento del banquete grotesco-carnavalesco, que implica un concepto degradado de las relaciones humanas y que reproduce una práctica ideológica de la dictadura. Este acercarse a una realidad a través de la riña se debe a que, en la situación concreta, es el único camino que le queda al narrador para combatir el aparato del Dictador.

La intertextualidad es otro de los componentes del texto donde mejor se refleja su ambivalencia y, por

lo tanto, su carácter carnavalesco. Aquí dos textos diferentes, uno profano y otro sagrado, se entrecruzan y se contradicen. Desde el inicio del relato, el narrador usa este recurso cuando, al estilo bíblico, lanza anatemas contra los unitarios, como Cristo a los escribas y fariseos. Sin embargo, el intertexto bíblico más patente, que algunos críticos ya han señalado, es el paralelismo entre la muerte del unitario y la de Cristo. Más aún, el episodio del unitario sigue la misma estructura de la Pasión de Cristo, en términos generales, según los cuatro evangelistas. La manera como un rito trans-histórico está desconstruido por una nueva práctica producida por una situación concreta es evidente. Así, de una misma práctica emergen dos discursos, de los cuales uno es liberador mientras que el segundo es un discurso del sometimiento y de la dictadura. Este se ciñe al discurso original bíblico, cuya auténtica significación trastorna, transformando el espacio de la igualdad y de la libertad en un espacio del terror.

Desde luego, estas estructuras del texto constituyen un retrato de la sociedad argentina en un momento de su historia. Es un documento de la realidad social argentina de mediados del siglo XIX. Bien podemos deducir que si el relato está conformado por una heterogeneidad de géneros, movimientos literarios, estructuras, con los que el narrador expone una concepción totalizadora de una realidad, la realidad que rellejará será también contradictoria; antítesis federales-unitarios, conflicto Litoral-Interior que representan intereses locales, Rosas, Joven Generación y el capitalismo internacional, a través de la ingerencia mercantil inglesa, son los contrastes en esta sociedad que determinan su ambigüedad. ¿Cuál es entonces la visión de mundo de este relato? Si es un reflejo de la realidad argentina, entonces mostrará todas las ideologías que la componen.

La ideología federal y unitaria son opuestas, pues sus intereses también lo son. Mientras el federal acepta los valores del pasado como forma de vida, el unitario ve la libertad como aspiración de su existir. Mientras el unitario busca el progreso, el federal se estanca en la dictadura. Este juego federal-unitario es la transposición artística del juego libertad, progreso vrs. esclavitud, estancamiento. El unitario ataca el mito de la dictadura, de ahí el desprecio de su sistema político, económico. El texto quiere resaltar la conciencia colectiva sobre la necesidad de destruir el mito del Restaurador, el sistema basado en la campaña y en

la carne, es decir, en la ganadería y en los ganaderos, sector del cual Rosas es la máxima encarnación...

La ideología de Rosas, aunque federalista, se aparta de ella por interés propio. Además de servir para mantener a ciertos sectores, se sirvió de ellos en beneficio propio: las ganancias económicas del dictador son un dato hasta hoy todavía no esclarecido. De la misma manera, el capitalismo, representado a través de los gringos dueños de los saladeros, manifiesta su ideología de los "calculos" que absorben la mente de sus dueños.

Igualmente, el texto apunta a una ideología que está por venir, sobre todo sus frustraciones económicas, políticas e ideológicas. La ideología de la Joven Generación es, sobre todo, anticlerical y antirrosina; apunta hacia un concepto de libertad individual, propia del liberalismo. *El Matadero* intenta establecer un nuevo concepto de hombre, de persona como individuo, con principios nuevos y nueva moral. Es defensor de la civilización en contra de la barbarie, de la racionalidad, de la democracia en cuanto régimen de la razón. Estos principios están en consonancia con las ideas que los románticos tienen sobre el papel de la literatura: contribuir al perfeccionamiento moral y social de los pueblos. De ahí que *El Matadero* no es una improvisación. No es sólo la ira provocada por el terror. Es la expresión de principios utilitarios, de ideales estéticos que conciben la literatura en función pragmática: modelar una nación.

Este cuento presenta una concepción de la historia que va de la vida a la muerte. Así se ocultan hechos y callan conciencias, al colocar la causa de esta degradación en el "pecado" individual del hombre, y no en las condiciones sociales. De esta manera, se mantiene la situación, convenciendo al individuo de que tiene que pagar su culpa por el daño que ocasionó. Esta doctrina del liberalismo hizo que Rosas separara fuerzas y venciera.

Nuestra lectura del texto ha intentado mostrar que la historia va de la muerte a la vida, invirtiendo los términos, además de presentar los acontecimientos como efecto de una situación concreta, y no como efecto del "pecado" individual de los "impíos" unitarios.

Así, el microcosmos del texto se constituye en símbolo de un macrocosmos cada vez mayor, simulacro, por tanto, de una organización social y humana: Buenos Aires, Argentina, el mundo en una situación análoga. Dentro de él, otros microsímbolos reflejan un momento concreto de la historia argentina: la sangre, símbolo de la muerte, del crimen, de la tiranía, de Rosas, de la Federación, de la misma manera que las gaviotas son el símbolo de la libertad. Los federales son símbolo de la materia, de la barbarie, de la animalidad, como los unitarios lo son del espíritu, de la civilización. En fin, *El matadero*, como señala David Viñas, es una metáfora de la violación de la "carne" sobre el "espíritu".

BIBLIOGRAFIA

- Goic, Cedomil "Historia de la novela hispanoamericana". Ediciones Universitarias de Val paraíso, Chile, 1972.
- Jitrik, Noé "Forma y significación en "El Matadero", de Esteban Echeverría, en *El fuego de la especie. Ensayos sobre seis escritores argentinos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1971, pp.63-98.
- Morinigo, Mariano "Realidad y ficción de "El Matadero", en *Humanitas Tucumán* (Argentina), no. 18 (1965). pp.283-318.
- Pérez Miguel, Rafael: *Había una vez... mito o realidad*. Heredia: EUNA, 1989. pp. 117-171.